



17/12/2002 VIAJE OFICIAL A ESTADOS UNIDOS

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, ANTE EL DIRECTORIO EJECUTIVO DEL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO

Washington, 17-12-2002

Muy buenas tardes a todos. Para mí es una gran satisfacción estar en esta casa, porque es una visita largamente esperada por mí, y que por fin he conseguido hacer, el hacer una visita oficial como Presidente del Gobierno de España al Banco Interamericano de Desarrollo, y una gran satisfacción y un gran placer estar con todos ustedes. Quiero agradecer muy especialmente a mi amigo de hace muchos años, Enrique Iglesias, su invitación, su acogida y, una vez más, su demostración de afecto y de sincera amistad por España.

Yo quiero decirles brevemente que ustedes conocen bien cuáles son los compromisos de España en Iberoamérica. No hace falta que yo les hable en términos históricos, en términos culturales o en términos de tradiciones, sino en términos de realidades de presente y de futuro, y lo digo claramente: España ha hecho una apuesta estratégica por Iberoamérica y es una apuesta estratégica que no va a variar. Cuando las circunstancias se han manifestado de una manera difícil en algunos países iberoamericanos, especialmente en alguno como Argentina, la posición española ha sido: nuestra posición no va a variar y no ha variado. Y no va a variar.

La única cosa en la que no estoy de acuerdo con lo que ha dicho Enrique Iglesias es en el volumen de inversión total español en Iberoamérica, porque es un poco mayor; pero le diré el cambio que se ha producido. Del año 1990 al año 1995 España invirtió en Iberoamérica, aproximadamente, 4.500 millones de dólares; de 1996 a 2.001 España ha invertido 104.000 millones de dólares. Quiere decir que es un cambio tan impresionante, tan espectacular, que es una de las cosas que ha hecho que España se convierta en uno de los diez países inversores netos en el mundo --concretamente en los últimos años el quinto o sexto país neto inversor en el mundo, el primer inversor europeo en Iberoamérica, segundo inversor del mundo en Iberoamérica-- y que, efectivamente, nuestro presente y nuestro futuro, así como también nuestro pasado, se escriban, en gran medida, no solamente con la misma lengua, sino con el mismo interés iberoamericano.

Entonces, y por eso tenía mucho interés en esta reunión y en estar con ustedes, quería ratificar esa posición española y ratificarla desde un punto de vista de confianza en Iberoamérica. Yo soy de los que cree en el futuro de Iberoamérica como tal, creo en el

futuro efectivamente de los países iberoamericanos, somos muy conscientes de que no vivimos precisamente el mejor de los momentos posibles; pero somos también muy conscientes de que todos los esfuerzos que se han hecho a través de los años y todas las oportunidades que podamos tener en este momento las tenemos que aprovechar dando un sólido mensaje de confianza en el futuro. Mi presencia aquí tiene que ver con eso, con el Banco Interamericano de Desarrollo, con el Fondo Monetario Internacional, con otras autoridades internacionales, para justamente hablar en términos positivos de las oportunidades y de las posibilidades de Iberoamérica.

Eso, si es así en general y tiene que estar respaldado, en la medida de lo posible, no solamente por un compromiso político muy fuerte, en términos de democracia y en términos de fortalecimiento institucional en todos los países iberoamericanos, sino en términos económicos también desde el punto de vista de lo que significan la estabilidad económica, las reformas económicas, la apertura al exterior, la necesidad de incentivar efectivamente las mejoras de contenido social en las economías iberoamericanas, pero con garantías evidentemente en todas las iniciativas económicas; todo eso tiene que formar parte, por decirlo de esa manera, de un paquete de confianza. Hay que establecer, en mi opinión, un gran paquete de confianza económica y social en Iberoamérica, que haga que, efectivamente, lo que van a ser las corrientes de prosperidad del presente y del futuro enganchen definitivamente en los países iberoamericanos. Vamos a trabajar y estamos trabajando por eso, superando circunstancias y situaciones difíciles en distintos países.

Y eso es muy importante también tenerlo presente desde la responsabilidad de España y desde la responsabilidad también de la Unión Europea. No hay que olvidar en este momento que la Unión Europea va a cerrar un año especialmente singular e importante. Es un año que empieza con la creación y el establecimiento de una moneda única en doce países de la Unión, lo cual es un acontecimiento extraordinario, y es un año que se cierra con una decisión en la que la Europa de quince pasa a ser una Europa de veinticinco, lo cual quiere decir que son cambios evidentemente extraordinarios desde el punto de vista de lo que significan la profundización y el proyecto europeo de futuro.

Todo eso digamos que son decisiones que hay que tener muy en cuenta en todo lo que es la relación europea con el mundo iberoamericano y ahí es donde, evidentemente, España juega un papel y quiere seguir jugando un papel lo más relevante posible.

Es verdad, cuando se miran los datos y los hechos, que hay una historia antes y después del ingreso de España y Portugal en la Unión Europea en la relación de la Unión Europea con el mundo iberoamericano. Yo recuerdo muy bien los viejos debates que decían: "¡ay!, si España entra en la Unión Europea, se alejará cada vez más de Iberoamérica". Se ha producido exactamente el fenómeno contrario y era lógico que se produjese el fenómeno contrario.

Hemos podido culminar, y yo tengo que decir que con gran satisfacción por mi parte, porque son dos cosas que se han culminado en estos años en que yo soy Jefe de Gobierno en España, un buen acuerdo, un excelente acuerdo, de la Unión Europea con México y un excelente acuerdo con Chile. Hemos puesto en marcha en los últimos meses acuerdos de cooperación cada vez más cualificados con Centroamérica, con la Comunidad Andina, y estamos en negociaciones con MERCOSUR.

Es evidente que todo esto, unido a lo que significan las nuevas rondas comerciales que tenemos que afrontar como consecuencia de los acuerdos de Doha, etc., etc., supone la necesidad, como ha dicho Enrique Iglesias, de hacer negociaciones, de hacer negociaciones difíciles, pero de hacer negociaciones que sin duda son posibles, en donde pueda haber efectivamente intereses más o menos contrapuestos, intereses más o menos divergentes, pero en lo cual tenemos que llegar a conclusiones positivas. Todo lo que sea en este momento también dar un mensaje de fortalecimiento desde el punto de vista interno de lo que es la situación de cada país iberoamericano y de las posibilidades económicas de futuro es para mí muy relevante.

Por lo tanto, ése es el segundo punto que yo les quería comentar. El tercer punto, y no lo digo por estar en esta Institución en este momento, que les digo es que aprecio muy especialmente y muy sinceramente, y soy muy consciente, el excelente trabajo que hace el Banco Interamericano de Desarrollo. Soy muy consciente de ello y quiero apoyar expresamente aquí la tarea que hace esta Institución. Creo que hace una tarea muy positiva, creo que hace una tarea muy sólida y creo que hace una tarea muy necesaria para el conjunto de todos los países iberoamericanos, y haríamos muy bien todos los países en tener esto bien presente.

Yo quiero decir que, en mi experiencia, todas aquellas acciones que hemos emprendido, todas aquellas iniciativas, todos aquellos proyectos, todos aquellos objetivos, que hemos podido poner en marcha con el acompañamiento del Banco Interamericano de Desarrollo han funcionado correctamente y han funcionado bien. En este mundo de hoy ser una garantía de seriedad y ser una garantía de eficacia es algo que merece la pena ser reseñado y resaltado.

Yo vivo en un país y soy de un país en el cual tenemos muchísimas virtudes, casi todas, pero también algún defecto --poquillos, pero tenemos alguno--, y alguno de los defectos que tenemos es que no somos muy dados a hacer elogios a los vivos sino, más bien, a deshacernos en elogios a los difuntos. En este caso quiero decir que yo soy de los que siempre digo: hace falta elogiar a los buenos vivos que tenemos, aunque sea una institución financiera; pero esa institución financiera, ésta que está muy viva y hace esta buena tarea, tiene el respaldo completo en sus acciones, desde el punto de vista de sus iniciativas y de sus objetivos, del Gobierno español.

Una última consideración que quiero hacerles. Yo creo que fue un día como hoy cuando hace veintiocho años en Madrid, en 1974, doce países decidieron su ingreso en el Banco Interamericano de Desarrollo, entre ellos España. Van a hacer veintiocho años justamente hoy. Yo era un niño entonces, ahora ya no lo soy tanto; pero, en todo caso, sí quiero reiterarles un compromiso específico, especial, singular, reforzado, de la presencia española y del compromiso español con el Banco Interamericano de Desarrollo.

Creo que tenemos mucho que hacer por los países iberoamericanos, creo que podemos hacerlo y, desde luego, estoy dispuesto a trabajar con toda intensidad en la creación de ese marco de confianza sólido, seguro y de oportunidad para los países iberoamericanos.

Mis reiteradas gracias a Enrique Iglesias por su acogida y por su trabajo, y mi felicitación a todos ustedes y mi gratitud también por tener esta oportunidad de reunirme con ustedes.

Muchas gracias a todos